

un régimen de economía libre o sea socializada. Es, precisamente, la «negación del pecado» (178) que los autores ponen como «segundo pecado socialista», algo inherente a toda la civilización moderna de raíz inmanente que, siguiendo a Spinoza, —*Tratado Político*, II, §§ 18 y 19— sostiene que «el pecado sólo puede darse en el Estado» al desobedecer las leyes civiles, únicas admisibles, que han de prevalecer por encima de las conciencias individuales —Hegel, Marx, Kelsen—, siendo indiferente si el poder político se funda en «el consentimiento común» (democracia) se funda en «el decreto» totalitario (Spinoza, *loc. cit.*).

Pero es obvio que «el socialismo no puede ser la doctrina económica de una Iglesia que se preocupe por el desarrollo y la ayuda real a los pobres por una excelente razón suficiente; el socialismo es incapaz de producir desarrollo» (189). Siempre hay que tener presente que «en la vida de la sociedad temporal, la cual —como indica la palabra misma— pertenece a la realidad del tiempo con todo lo que conlleva de imperfecto y provisional» (*Centesimus annus* § 25), nos advierte hoy el papa, porque «el hombre tiende al bien, pero también es capaz del mal» (*ibidem*) y así, cualquier sociedad política, que tiene su propia autonomía y sus propias leyes, nunca podrá confundirse con el Reino de Dios» (*ibidem*).

Tras esto, en el último capítulo es donde piden al Magisterio que se pronuncie sobre los principios morales de la *Sapientia rei oeconomicae*, necesario complemento de la «cuestión social» y de la doctrina social de la Iglesia, conclusión que suscribimos con todo el entusiasmo posible.

ANTONIO SEGURA FERNÉS

**Pedro de la Herranz-Fernando Corominas: URGENCIA DE LA CATEQUESIS FAMILIAR (\*)**

Pedro de la Herranz es doctor en Filosofía y licenciado en Derecho. Coordinador de formación religiosa de un grupo de colegios católicos, tiene publicados numerosos libros sobre enseñanza de la religión y la catequesis.

Fernando Corominas es doctor en Ingeniería naval y lleva más

(\*) Ediciones Palabra, colección «Hacer Filosofía», Madrid, 1991.

de veinticinco años trabajando en el campo de la educación familiar.

El libro que ambos han escrito con el indicado título, se propone hacer operativas las siguientes palabras de Juan Pablo II: «La catequesis familiar debe preceder, acompañar y enriquecer cualquier otra forma de catequesis».

Está dirigido a padres jóvenes, abuelos, jóvenes con vocación matrimonial y a educadores en general.

Consta de una introducción y siete breves capítulos, más varios anexos sobre métodos prácticos de actuación.

En la *Introducción* se expone cómo la familia es el principal ámbito educativo para la formación en la fe. Es propósito de los autores ayudar a los padres de familia en este cometido, que se extiende a los demás sectores a que va dirigido el libro; matrimonios jóvenes, futuros cónyuges, abuelos, párrocos, maestros de escuela, profesores de colegios, etc.

El capítulo primero hace un análisis de la situación: ¿Cómo es la sociedad actual y la familia de hoy? A la luz de este análisis se ve claramente la necesidad y urgencia de actuar en el campo de la formación religiosa. Los padres cristianos no tienen más remedio que tomar directamente cartas en el asunto. Existe un dirigismo cultural y moral contrario a los valores fundamentales de la existencia humana. Se van imponiendo concepciones de la vida inspiradas en el agnosticismo, el materialismo y el permisivismo moral. Se admiten socialmente comportamientos nada ejemplares como si fuesen normales. Se trivializa sobre la sexualidad humana, considerándola éticamente como terreno neutro en el que todo está permitido. Tales cambios han dejado a la intemperie a muchos católicos carentes de una sólida formación cristiana, por lo que se encuentran desorientados y perplejos.

Los capítulos segundo y tercero contienen diálogos familiares esclarecedores, en los que se manifiesta preocupación por el problema y se apuntan soluciones al mismo en las principales cuestiones que se plantean hoy sobre la educación cristiana de los hijos.

El capítulo cuarto expone las enseñanzas del Papa Juan Pablo II en relación con la materia, en la que insiste en la necesidad de una sólida catequesis familiar.

El capítulo quinto contiene cuatro interesantes testimonios.

Los capítulos seis y siete son eminentemente prácticos, y en ellos se dan orientaciones para el desarrollo de la catequesis familiar según las diversas edades de los hijos.

El carácter práctico del libro se pone aún más de manifiesto en los anexos, que contienen algunos métodos de catequesis fami-

liar, ya experimentados con éxito en numerosas familias. Se añade un esquema para un curso de catequesis familiar que será de especial utilidad para orientadores familiares y a cuantos tengan interés en ayudar a los padres de familia en estos temas, en particular párrocos y educadores cristianos.

Como en otros libros de esta colección, al final se incluyen unas observaciones pedagógicas y una bibliografía comentada sobre la materia.

El libro es claro, útil y práctico, por lo que resulta muy recomendable para una actuación eficaz.

GABRIEL ALFÉREZ